

Grupo Record, la tercera compañía de medios más grande del país. Otro obispo, Marcelo Crivella, fue senador y nominado a ministro de Estado en el gobierno de Dilma Rousseff. Hoy es alcalde de Río de Janeiro.

De las filas de una de las iglesias evangélicas más antiguas de Brasil, las Asambleas de Dios, han salido también pastores que han sido líderes políticos, como Everaldo Pereira. En el censo de 2010, 12.3 millones de personas se declararon fieles de esta iglesia.

En México existe la Confraternidad Nacional de Iglesias Cristianas Evangélicas (Confraternice), que agrupa a 7.000 iglesias, y está a cargo de Arturo Farela, quien se declara amigo de años del actual presidente, Andrés Manuel López Obrador. Según *El Universal*, la presencia de los evangélicos se ha incrementado en la administración actual, en la que han solicitado acceso a medios electrónicos de comunicación y han asistido a actos públicos del mandatario, que durante su campaña estableció una alianza con el Partido Encuentro Social, de filiación cristiano-evangélica.

En 2010, el censo identificaba a 8'386.000 mexicanos protestantes, pentecostales, cristianos o evangélicos.

Un caso particular destacado en México es el de la Luz del Mundo, fundada en 1926 y que afirma contar con más de 600.000 fie-

les. Tiene empresas filiales de diversos giros comerciales en el sector inmobiliario, cultural, editorial e informativo. A nivel político, cuenta con tres legisladores y se le ha asociado a diferentes partidos, como el Partido Revolucionario Institucional (PRI), Acción Nacional (PAN) y el que está actualmente en el poder, Morena.

En Colombia hay dos partidos con personería jurídica, y cada uno cuenta con tres senadores. Ambas agrupaciones políticas son cercanas al uribismo. Uno de ellos es el partido Mira, derivado de la Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional y con presencia en el Congreso colombiano desde el 2000.

Católicos, a la baja

Además, según estudios del Latinobarómetro, en Colombia el catolicismo perdió un 12 por ciento de sus feligreses en menos de 10 años. Asimismo, en Chile se ha visto la caída del número de fieles católicos y el ascenso de los evangélicos. Los primeros pasaron de representar el 73 por ciento de la población en 1998 al 55 por ciento en 2018; por contraparte, los segundos pasaron del 14 al 16 por ciento, un total de 3.057.154 fieles, según datos del Instituto Nacional de Estadísticas proporcionados por *El Mercurio*.

Pareciera un número pequeño, pero ha ido aparejado de un aumento en su poder económico:

“El acercamiento de los grupos evangélicos al poder tiene un objetivo particular: impulsar su agenda. Y en algunos países, eso se ha traducido en acciones muy concretas”.

para 2017, conforme a datos de la Superintendencia de Valores y Seguros, más de 40 distintas iglesias y corporaciones del mundo protestante poseían acciones en empresas que cotizan en la Bolsa de Comercio.

A nivel político, hay siete diputados evangélicos, de un total de 155, y hoy la apuesta es a conformar, ellos mismos, agrupaciones políticas que puedan contender en el futuro.

Los pentecostales también se han enfocado en la compra/renta de medios. Tienen dos canales de televisión, un centenar de radiodifusoras, como Radio Armonía y Radio Corporación.

Otro de los ascensos más notorios de los evangélicos se ha dado en El Salvador, donde pasaron de tener 28.70 por ciento de fieles en 2004 a 39.50 por ciento en 2019. Los católicos, primer grupo religioso del país, han sufrido un declive igualmente impactante en el mismo periodo: de 55 a 40 por ciento.

Igual que en otros países, se han hecho con medios de comunicación y forman parte de consejos ciudadanos para el diseño de políticas públicas. No se los asocia con un partido político en particular, se llevan bien con quien gane, explica *La Prensa Gráfica*. Muestra de ello es que en las tomas de posesión de los últimos cuatro presidentes ha habido presencia de pastores.

En Argentina aún no se nota tanto la influencia evangélica, no obstante ser el segundo grupo religioso más importante, con 3'600.000 fieles en una población de unos 40 millones.

Una de las razones por las cuales no son tan influyentes es que no han logrado constituir una organización política estructurada.

Con una meta clara

El acercamiento de los grupos evangélicos al poder tiene un objetivo particular: impulsar su agenda. Y en algunos países, eso se ha traducido en acciones muy concretas.

Es el caso de México, donde la Confraternice se encargará de distribuir la cartilla moral impulsada por el presidente López Obrador, con la que busca, según ha declarado, “reconstruir el tejido social” para disminuir la violencia que hay en el país. Será difundida en 7.000 iglesias evangélicas, y los pastores planean incluso ir casa por casa. Además, la Confraternice busca sumarse a programas ‘emblemáticos’ del Gobierno como ‘Jóvenes construyendo el futuro’, que otorga becas a personas de entre 18 y 29 años, y ‘Sembrando vida’, para impulsar políticas de desarrollo que ayuden a disminuir la migración centroamericana.

En Brasil, los evangélicos se anotaron un gran triunfo en mayo de 2019, cuando, a pedido del propio presidente Bolsonaro, la Reserva Federal acordó flexibilizar las obligaciones accesorias de las iglesias (sus declaraciones diarias y mensuales de movimientos financieros). El mandatario causó polémica al advertir que tendrá la oportunidad de nominar a dos ministros para el Tribunal Supremo y que uno de ellos será “terriblemente evangélico”.

Y alcanzaron otra victoria el 15 de junio de 2017. Ese día, 670 parlamentarios de la región, incluidos tres evangélicos uruguayos, suscribieron la Declaración de México, que se opone a que las resoluciones de organismos internacionales como la Organización de Estados Americanos obliguen a los Estados miembros a modificar sus leyes locales “en asuntos relacionados a la vida, la familia y la libertad religiosa”.

Así, paso a paso, las iglesias evangélicas han ganado terreno en América Latina. Su cercanía al poder está redibujando la división Iglesia-Estado, que solía prevalecer. Y van por más.

Lo que dicen las leyes:

■ COLOMBIA

No hay marco legal que limite la influencia de las instituciones religiosas.

■ ARGENTINA

No existe un marco legal.

■ BRASIL

La Ley 12034, de 2009, prohíbe realizar propaganda electoral en bienes de uso público, incluyendo templos religiosos. En periodo electoral se prohíbe pedir votos en las iglesias para algún candidato en particular.

■ MÉXICO

La separación Iglesia-Estado está consagrada legalmente. La ley de asociaciones religiosas prohíbe a los grupos religiosos ser votados para ocupar cargos públicos o asociarse con fines políticos; tampoco pueden participar en partidos. Prohíbe a los ministros de culto hacer proselitismo. Para transmitir en medios de comunicación deben solicitar un permiso especial. Sin embargo, no existe registro de sanciones.

■ PUERTO RICO

La sección 3 de la Constitución establece la separación Iglesia-Estado. Hasta el momento no hay casos de sanciones contra líderes religiosos en ámbitos políticos.

■ URUGUAY

No existe un marco legal.

■ EL SALVADOR

La Constitución prohíbe que los ministros del culto religioso ocupen cargos públicos. El Tribunal Supremo Electoral no ha negado la inscripción de candidatos por esa razón, pero la Corte Suprema prohíbe que sacerdotes y pastores sean candidatos si no han dejado la Iglesia.



na). Es uno de los
La influencia de
cción a otra. FOTO: AFP

América Latina ha incidido volviendo a páginas de la historia que se creían ya pasadas. “Un amplio número de iglesias, denominaciones y misiones han incursionado en espacios de presentación política desde una perspectiva conservadora teológica y social. ¿Cómo lo hacen? En los países latinoamericanos, los grupos neopentecostales se han organizado como colectivos de políticas y han incursionado como nuevos actores que participan en las campañas electorales, mediante el uso del capital religioso”, dice ella.

El poder de las congregaciones y los momentos religiosos es uno de los signos característicos de la política contemporánea en Europa, Estados Unidos y, de manera particular, en América Latina, recuerda Carlos Libreros, profesor de Ciencia Política en la Universidad Externado de Colombia. Los movimientos religiosos, particularmente los cristianos, no solo están interesados en salvar almas, sino, de manera particular, en capturar el poder para garantizar los intereses, que en muchos casos coinciden con el espíritu liberal de las cartas políticas en América Latina”.

Carlos Andrés Arias, docente de la maestría en Comunicación Política de la Universidad Externado de Colombia, pide, sin embargo, una respuesta inteligente ante esta situación: “Desde una dimensión de inclusión y participación política, la democracia no le debe temer a que ciertos grupos dogmáticos participen activamente

JENNY SANTAMARÍA
Doctoranda en teología
y politóloga



“La relación política-religión está presente desde la Colonia. La movilización política a partir de las creencias y de los símbolos y valores religiosos copa toda nuestra historia”.

en política; lo que sí debe preocupar es que estos puedan incidir de forma determinante en la ejecución de políticas públicas, en especial si se tiene en cuenta que allí están vinculadas las minorías”.

Tania Rodríguez Morales, docente de la Facultad de Gobierno en Relaciones Internacionales de la Universidad Santo Tomás, pone el énfasis en la incidencia global que estos grupos están teniendo en la política moderna. “Su peso es enorme en Estados Unidos. Tuvieron que ver todo en

la elección de Donald Trump”, dice ella.

Por eso pide prender las alertas en democracias menos fuertes que la estadounidense, y en particular en las áreas marginales. “Podemos incluso pensar que sin el voto de las iglesias hay ya lugares en donde es casi imposible para un candidato resultar elegido”, afirma.

Aunque se ha avanzado, la cuestión es que los sistemas democráticos de la región presentan varias debilidades que los hacen más vulnerables ante propuestas disruptivas. El riesgo es más latente ante una avanzada de organizaciones disciplinadas y aferradas a una causa difícil controvertir por ser de fe.

El pastor Edgar Castaño, presidente de la Confederación Evangélica de Colombia, se muestra orgulloso al confirmar la creciente presencia de las comunidades cristianas en el escenario público.

“Somos conscientes de nuestro poder y perdimos el miedo”. ¿Miedo? “Claro. Antes del plebiscito, nosotros vivíamos calladitos, pero ganamos con el triunfo del ‘No’, nos dimos cuenta de que éramos capaces de dar la batalla”, recuerda Castaño. Y sentencia: “En Colombia somos siete millones de cristianos. Es decir que si nos organizamos, podríamos elegir presidente”.

De hecho, en el país ya se han visto episodios en los que autoridades elegidas por voto popular ponen a un lado la Constitución y sacan sus instrumentos de liturgia.

Hace un par de años, Luz Marina Cardozo Solano, alcaldesa del municipio de Yopal, capital del departamento de Casanare, firmó un decreto que leyó en tono solemne: “Hago entrega simbólica de las llaves del municipio a Jesucristo para que su reino de paz y bendición sea establecido”.

Con similar pompa, Óscar Yonny Zapata, alcalde de Aguadas, en el cafetero departamento de Caldas, anunció que le entregaría el municipio a Dios mediante una resolución. “Este decreto es una invitación a un tiempo de oración y de confesión pública, uniéndonos los católicos, cristianos, evangélicos, todos, a pedirle su sabiduría para transformar nuestra tierra”, explicó embargado por la emoción.

Un asunto muy serio, porque con ese ropaje salen a oponerse a avances importantes logrados en los últimos años en la región, como, por ejemplo, los derechos para las comunidades LGBTI, la adopción de niños por padres solteros o la probabilidad de que la mujer tenga la posibilidad de abortar sin terminar en una cárcel. De ahí que en comunidades donde las iglesias cristianas, evangélicas y otras similares tienen influencias, la crispación y polarización estén a la orden del día. ¿Por qué? Porque son actores sociales con los que difícilmente se pueden buscar matices. Para ellos, la realidad es en blanco y negro. En bueno y malos.

Armando Neira, editor de Política de EL TIEMPO